

UN POCO MÁS CERCA DE LA NORMALIDAD

Con los pies en el barro, desde el aire y por el agua, 8.500 miembros de las Fuerzas Armadas continúan en la zona asolada por la DANA en Valencia trabajando para reconstruir, lo antes posible, todo aquello que la riada destruyó

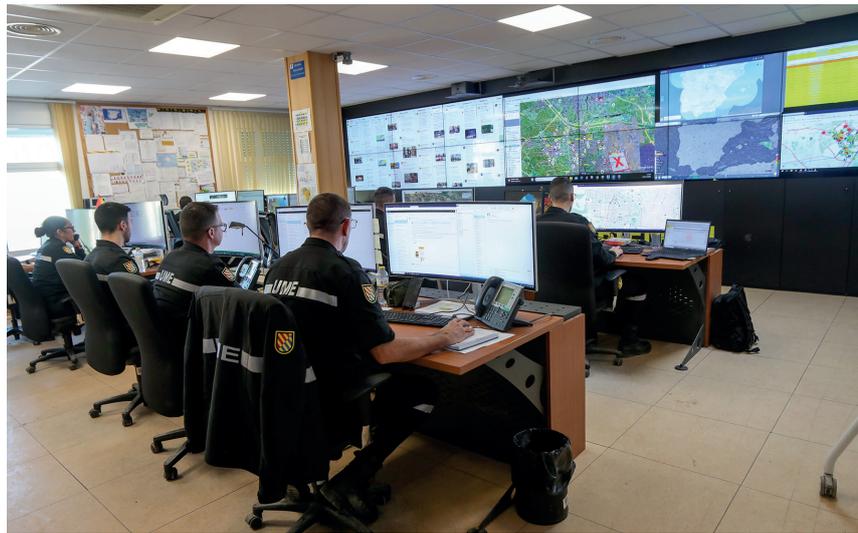




Efectivos del subgrupo táctico *Numancia* extraen enseres de los sótanos de casas particulares en Picanya.



La UME inspecciona el barranco del Poyo a su paso por Paiporta. Debajo, la Legión saca un coche de un bloque de viviendas. A la derecha, centro de mando de la operación militar en la base Jaime I y efectivos del Ejército de Tierra se limpian el barro de las botas a su llegada al Centro Logístico en la Feria de Valencia.



PAIPORTA, zona cero de la DANA que ha assolado parte de la provincia de Valencia. Un grupo de 35 militares de las Tropas de Montaña del Ejército de Tierra limpia el sótano que alberga el archivo municipal. Lo hacen, sobre todo, a mano; un trabajo muy duro, muy físico, muy exigente. El recinto es de difícil acceso, sin luz, donde la concentración de gases supone un peligro añadido para los intervinientes y donde el lodo ha alcanzado tal densidad que las máquinas excavadoras, aunque ayudan, no son la solución definitiva. Está situado junto al barranco del Poyo que atraviesa la población y que, a pesar de lo ancho y profundo que es, se quedó pequeño para retener la riada que arrasó el pueblo hace un mes. Un barranco ahora prácticamente seco, pero con mucho lodo, enormes piedras, árboles arrancados, enseres de todo tipo y restos de vehículos aún por retirar.

La devastación aún es patente en las calles de Paiporta. Aun pasará mucho tiempo para que el pueblo recupere su ritmo normal pero los trabajos de recuperación y reconstrucción son más que patentes. Ya se ven las aceras, el asfalto de las calles va ganando terreno al barro y algunos pequeños comercios comienzan a funcionar. Se pueden ver a personas caminar con carritos de la compra y en la margen derecha del barranco, una enorme cola de gente espera para comprar en una churrería que acaba de abrir sus puertas.

En las calles de Paiporta, y en la mayoría de los 80 municipios afectados por la DANA como Picanya, Benetússer, Catarroja, Chiva, Algemesí, Cheste, Massanassa, Buñol, Sedaví... los vecinos, incansables, limpian sus casas y locales en cuyas paredes aún se pueden ver las marcas que dejaron el agua y el barro a una altura de más de dos metros. Son la huella de la devastación que trajo la riada a su pueblo. Lo hacen con la misma fuerza, con la misma determinación que el primer día, ayudados por voluntarios que siguen llegando de toda España, empleados públicos, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y los 8.500 miembros de las Fuerzas Armadas que, coordinados por la Unidad Militar de Emergencias, de día y de noche, se afanan en poblaciones, polígonos industriales,

TCOL. PILAR BARDERA.
JEFA DE PSICOLOGÍA DE LA UME

«Aquí se mezclan todas las emociones»

LLEGÓ a la zona al día siguiente de la DANA y, desde entonces, la teniente coronel ha estado, junto al resto de psicólogos y psiquiatras, acompañando a los militares sobre el terreno. Con especial atención «a los equipos más expuestos a incidentes críticos, de gran impacto emocional» como son las bajas masivas, el rescate de cadáveres en avanzado estado de descomposición o los niños. «Preparamos continuamente a nuestra gente, les enseñamos técnicas para gestionarse emocionalmente, pero aquí se mezclan todas las emociones, son muchas horas de trabajo, ves el sufrimiento de las familias; incluso, sin querer, estás expuesto». El apoyo psicológico, seguirá cuando finalicen la misión, «porque las imágenes que están viendo ahora les pueden volver a la cabeza pasado un tiempo».

Lo que más le impactó cuando llegó a Paiporta fueron las oleadas de personas que caminaban con las pocas cosas que habían salvado de sus casas metidas en una pequeña bolsa. «Casi sin hablar, llenos de barro, con la mirada perdida, como diciendo: Y yo ¿para dónde voy?». También, la dignidad con la que, tanto militares como forenses, han tratado a los cadáveres en la morgue instalada por la UME en la Feria de Valencia. «Lo único que puedo decir a los familiares afectados es que estén muy tranquilos. Todo se ha hecho con absoluto respeto».



presas, en el campo, la Albufera y en la costa mediterránea. Al cierre de esta edición, los militares han superado las 4.000 intervenciones.

Sus tareas han ido variando desde que comenzara la emergencia. De hecho, las misiones y el lugar donde se llevan a cabo se adjudican día a día en virtud de las necesidades. Al principio se centraron más en la búsqueda y rescate de personas atrapadas —más de un centenar— y desaparecidas, la distribución de artículos de primera necesidad —90.000 litros de

agua, 70.000 de comida, herramientas, artículos de higiene y prendas de ropa— y en la apertura y limpieza de viales. También han retirado alrededor de 800 vehículos, 40 de ellos mediante carga externa de helicópteros *Chinook* que se encontraban en terrenos inaccesibles o cauces de ríos.

Además, establecieron un centro de apoyo psicológico a familiares de fallecidos y desaparecidos donde han trabajado hasta 22 psicólogos y dos psiquiatras, mano a mano, con Salud Mental de la Comunidad Valenciana.

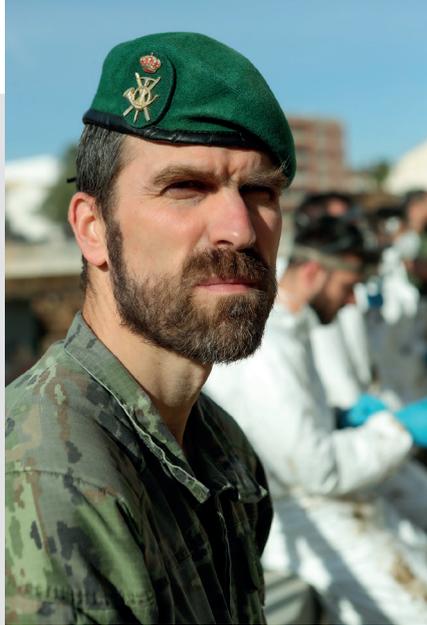
Las Fuerzas Armadas han superado las 4.000 intervenciones en la zona afectada por la DANA

**COMANDANTE
SALUSTIANO FERNÁNDEZ.
TROPAS DE MONTAÑA**

**«Es un trabajo
muy duro, muy
físico»**

TRAS siete días trabajando en la zona afectada, el comandante ha notado la diferencia en las calles. «Antes no se sabía si eran de tierra o de asfalto, no se veían las aceras», recuerda, pero reconoce que aún quedan problemas graves, como el alcantarillado. «Queda mucho por hacer en cuanto a infraestructuras públicas y en lugares particulares, como garajes, pero ya se va viendo algo de vida normal».

Una de sus últimas tareas ha sido la limpieza de archivos municipales. «El nivel de agua ha bajado, pero ha quedado una capa de lodo que se mezcla con papel, restos de estanterías, mesas... Es una masa muy densa, difícil de mover». Reconoce que las máquinas ayudan, pero «hay que hacer mucho a mano y en un entorno con cierto peligro, porque se generan muchos gases, como azufre o CO₂. Es un trabajo muy duro, muy físico».



Ahora sus esfuerzos se dirigen al tratamiento de lodos, que está causando un auténtico problema en el sistema de alcantarillado, y a la limpieza en garajes, de donde continúan sacando vehículos, una tarea mucho más complicada a medida que se seca el barro. De hecho, antes de utilizar las máquinas para poder extraerlos, es necesario quitar con palas y a mano ese barro prácticamente solidificado de debajo de los coches.

Los militares también proporcionan seguridad a los vecinos, vigilan los locales donde se almacena la ayuda recibida, y han instalado puentes *Mabey* para unir de nuevo a pueblos que el agua partió en dos. Hasta el momento son cuatro las infraestructuras de este tipo que la UME y el Ejército de Tierra han levantado en Cheste, Buñol, Ribarroja y Picanya. Unos puentes que pueden soportar hasta 80 toneladas de peso.

LIMPIEZA DE GARAJES

A pocas calles de donde se encuentran las Tropas de Montaña, ocho miembros de la Legión extraen vehículos del garaje de

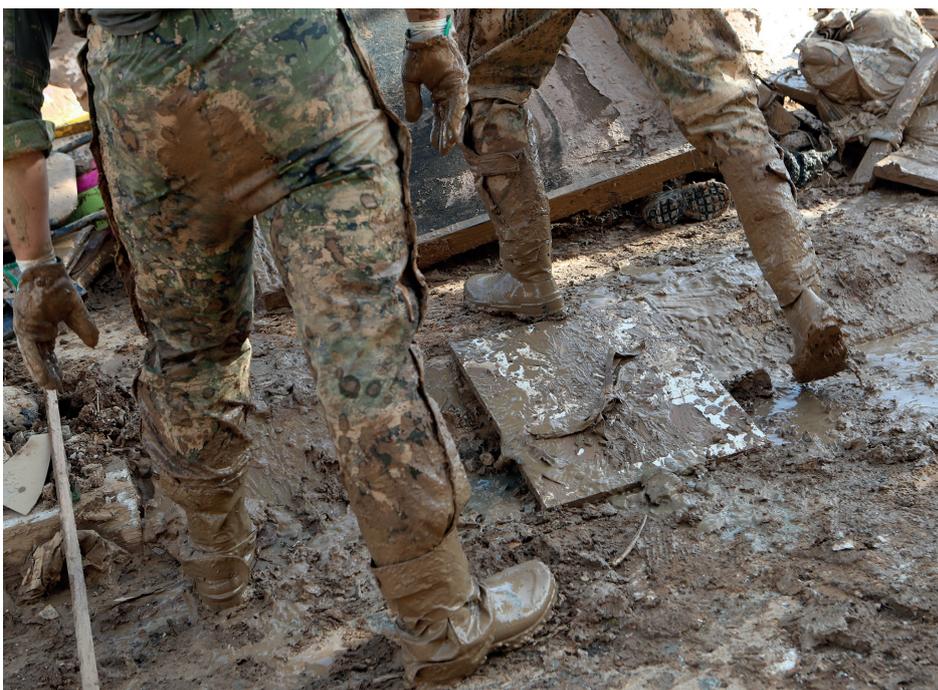


La UME realiza una ortofoto, con la ayuda de drones, de la zona de Buñol donde acaban de instalar un puente.

Buzos del Centro de Buceo de Cádiz inspeccionan las orillas de la Albufera en búsqueda de desaparecidos y objetos peligrosos.



Los 8.500 militares desplegados en Valencia trabajan en turnos de ocho y doce horas, de día y de noche



un bloque de viviendas mientras los vecinos, desde la acera de enfrente, observan la maniobra y comprueban si alguno de esos coches o motos son los suyos, por si pudieran recuperar algo de su interior. «No podemos hacerlo sin la autorización expresa de los dueños y, a veces, ha sido complicado contactar con ellos», señala el capitán Jorge Iván Rodríguez. La Legión, junto al batallón CIMIC (cooperación cívico-militar) también ha rehabilitado dos colegios en esta misma población, *Ausías March* y *Rosa Serrano*, y, en Massanassa está reubicando, clasificando y organizando los víveres para que la población pueda acceder a ellos con más facilidad.

No lejos de allí, el brigada José Juan Capilla, bombero de la base aérea de Armilla (Granada), colabora en la limpieza de parques y sótanos. «Aún hay vehículos dentro y mucha humedad, que es peligrosa para la estructura de los edificios», puntualiza. Aun así, «se va viendo algo de normalidad, aunque queda mucho por hacer». Recuerda la alegría que les dio ver jugar a un grupo de niños en el parque que habían limpiado por la mañana. «Me ha sorprendido mucho el ánimo de la gente porque lo que ha pasado aquí es muy gordo».

En la zona afectada por la DANA hay desplegadas siete unidades de bomberos



Vista aérea de parte de la zona afectada. A la derecha, almacenamiento de alimentos y preparación de comidas en el Centro Logístico de la Feria de Valencia y carpa donde se controlan los movimientos de los efectivos del Ejército del Aire y del Espacio.

Las misiones y el lugar donde se llevan a cabo se adjudican diariamente en función de las necesidades del momento



La UME, con la ayuda de perros adiestrados, busca desaparecidos en las zonas afectadas por las inundaciones en la provincia de Valencia.

del Ejército del Aire y del Espacio de siete bases diferentes que, además de sus propios medios, utilizan material que les proporcionan la UME y los bomberos de la Comunidad Valenciana.

Sin salir de Paiporta y, al mismo tiempo que distintas unidades de los Ejércitos se emplean en los garajes y sótanos, miembros de la UME hacen mediciones por todos estos espacios para comprobar el nivel de contaminación del aire, otros recorren el barranco del Poyo a pie y desde el aire, con un helicóptero EC-135 del BHELEME II, en búsqueda de desaparecidos y objetos de gran volumen. Como también lo hacen en la Albufera, junto a la Policía Nacional, la Guardia Civil y la Armada.

A pesar de la cantidad de agua y barro que llegó hasta allí con la riada, la Albufera es una zona poco profunda, señala el teniente de navío Guillermo Litrán, de la Unidad de Buceo de Cádiz, «pero es muy amplia, mide unas 2.500 hectáreas, y muy complicada, porque hay muchas cañas, el agua está muy turbia y la visibilidad es nula».

Estos militares, junto con infantes de marina y el buque de proyección estratégica *Juan Carlos I* —antes el *Galicia*— forman parte de la aportación de la Armada a la operación. «Estamos atracados en el puerto de Valencia —explica el capitán de navío

UME



COMANDANTE CRISTINA PAMPLIEGA. JEFA DEL 803º ESCUADRÓN DEL ALA 48

«Es como ver el mundo en color marrón»

LA comandante Pampliega recuerda la primera imagen que tuvo cuando sobrevoló la zona cero de la catástrofe a los mandos de un helicóptero *NH-90* del Ala 48 del Ejército del Aire y del Espacio. «Es como ver el mundo color marrón. Aunque se nota que las calles ya están más abiertas, que se ha trabajado mucho, aún se percibe la dimensión de la catástrofe». Es algo que comprueba especialmente cuando sobrevuela los barrancos: «Ahora ves un hilillo de agua, pero se aprecia lo grande que se hizo el cauce y la cantidad de escombros y vehículos que arrastró».

Acostumbrada a realizar misiones en el extranjero y en situaciones complicadas, en Valencia, las sensaciones han sido diferentes. «Es nuestro país y conocemos a muchos que han sufrido los efectos de la DANA. Hemos venido para lo que haga falta, las 24 horas del día. Por un lado, es una misión triste pero, por otro, es muy bonita porque estamos ayudando a nuestra gente».



Santiago Martínez Mata, comandante del buque— y, desde aquí lanzamos a nuestra gente en helicópteros para hacer reconocimientos, transportamos material y personal y, con nuestras embarcaciones, estamos barriendo la costa en busca de desaparecidos u objetos que sean peligrosos para la navegación o para el medio ambiente. Nuestros infantes parten del barco y se dirigen a la zona afectada en la periferia de Valencia para ayudar en las labores de reconstrucción, de rehabilitación, apertura de viales y limpieza de garajes, entre otras tareas».

El Ejército del Aire y del Espacio, por su parte, aporta a la operación efectivos de más de 40 unidades diferentes, 151 vehículos, dos helicópteros —*NH-90* y *Sikorsky*— y dos aviones *A400* y *CN295* posicionados en el aeropuerto de Manises para hacer relevos de personal, fundamentalmente de la UME. Su misión, como la del resto de Fuerzas Armadas, ha ido cambiando a me-

didada que evoluciona la emergencia. «Pero no hemos dejado nunca de trabajar, con turnos de doce horas de mañana y de noche», comenta el jefe de fuerza del contingente aéreo desplegado, teniente coronel Humberto Briones. Ayudan en la limpieza de viales, búsqueda de desaparecidos y reparto de ayuda, sobre todo, a personas con movilidad reducida que no pueden salir de sus casas. «Al principio, colgaban trapos o sábanas en las ventanas para pedir ayuda», recuerda.

Ahora, están más centrados en organizar las donaciones, limpiar colegios para que los niños vuelvan cuanto antes a la normalidad y en misiones de vigilancia, presencia y disuasión. «Las patrullas de Policía Militar dan tranquilidad, sosiego y seguridad a los vecinos. Había mucho nerviosismo, incluso tenemos que vigilar los centros de donación para alejar a los amigos de lo ajeno», añade.

COORDINACIÓN

Todas las operaciones del Ejército del Aire y del Espacio se controlan desde el puesto de mando ubicado en la base *Jaime I*, de Bétera. «Cuando la UME nos pregunta qué podemos hacer, contestamos que casi de todo. Somos multifunción», indica el teniente coronel Briones. Entre otras capacidades, a Valencia se desplazaron tres equipos de controladores de combate para hacer levantamientos de zonas de aterrizajes para los helicópteros, algo que, al principio, era muy complicado.

También en la base *Jaime I* se encuentra el puesto de mando del Ejército de Tierra, que recae en el jefe del Mando de Transmisiones (MATRANS). Desde allí se controla a todos los militares que vienen para darles alojamiento en la misma base o en otra decena de instalaciones de la provincia. «Tenemos más de 4.000 efectivos en zona, más todos los apoyos de los

TN GUILLERMO LITRÁN.
UNIDAD DE BUCEO DE CÁDIZ

«Es muy emotivo ver cómo te ayuda la población»

PATRULLAR el perímetro de la Albufera intentando localizar algún desaparecido es la misión encomendada al teniente de navío Litrán. «Una zona complicada, porque la visibilidad es nula», asegura. No ha encontrado ningún cuerpo, pero sí muchos residuos que ha arrastrado la DANA. Bombonas de butano, macetas, muchos zapatos, neveras... «No tenemos capacidad para recogerlos, lo que hacemos es informar y si vemos garrafas de aceite, anticongelante, lejía, cosas que son muy contaminantes, las echamos a la embarcación y las llevamos a un punto limpio. Lo hacemos por conservar un poco las condiciones de la Albufera».

En ocasiones, solicitan la ayuda de perros. «Los pedimos cuando notamos un olor muy fuerte que puede ser un indicio de que hay algún cadáver». También de drones. «Un día llegamos a un canal y no éramos capaces de pasar. Volamos el dron y vimos que había una montaña de residuos por la que se podía caminar». Explica que es importante peinar la zona varias veces y no buscar siempre por el mismo lugar, «porque, al final, vas más rápido y prestas menos atención». Nunca antes había participado en una misión de este tipo. «Es muy emotivo ver cómo la población te ayuda en todo lo que puede y cuando les dices que vienes desde Cádiz, se echan a llorar».



Cuarteles Generales, las células de seguimiento y el personal que apoya desde sus bases de origen a la operación», concreta el jefe de Estado Mayor del MATRANS, teniente coronel Enrique Cabello.

El Centro Logístico ubicado en la Feria de Valencia es el que más militares del Ejército de Tierra acoge, actualmente a 3.000. Allí hay un comedor abierto las 24 horas del día para que los equipos intervinientes, lleguen cuando lleguen, tengan comida caliente. También se preparan las bolsas con comida fría para que se las lleven a la zona de operaciones. No es un trabajo sencillo, ya que hay relevos cada semana, pero no todos se hacen el mismo día, y hay que coordinar todo ese movimiento. «Aquí siempre hay caras nuevas», señala el teniente coronel Juan Antonio Jordán, de la Agrupación de Apoyo Logístico 61, en Valladolid.

El centro cuenta con asistencia sanitaria: un *Role 1* con dos oficiales, médico y enfermero, cuatro sanitarios y una ambulancia para las evacuaciones. «Atienden a una media de 50 personas diarias, pero no hemos tenido nada grave —asegura—. Los casos más recurrentes son conjuntivitis y magulladuras».

En el puesto de mando del Ejército también se regulan las entradas y salidas de la zona de emergencia y tiene asignada una zona de operaciones. «La UME lleva la



Puesto de mando de la autoridad de apoyo del Ejército de Tierra, en la base *Jaime I*, en Bétera. A la derecha, el buque de proyección estratégica *Juan Carlos I*, atracado en el puerto de Valencia, con infantes de marina, buzos, helicópteros y lanchas de desembarco con las que peinan la costa mediterránea.



VOLCADOS EN AYUDAR



UME

Montaje del puente *Mabey* instalado por el Ejército de Tierra en Picanya. Debajo, la UME limpia un barranco a mano mientras dos helicópteros *EC-135* del BHELEME realizan una inspección aérea.

dirección operativa de la emergencia —indica el teniente coronel Cabello— y nosotros, desde aquí, hacemos un seguimiento de las operaciones y cometidos que desarrollan los grupos tácticos».

Un mes después de la DANA, cuya devastación vista desde el aire se aprecia en toda su extensión, la zona está más estabilizada y la gente, algo más tranquila. Pero hay que pensar que hace unas semanas, podían ir a comprar el pan, al cine, llevaba a los niños al fútbol y ahora no tiene casa, no tiene trabajo y han perdido a familiares. «No queremos que se sientan solos. Estamos con ellos, les preguntamos qué necesitan, les ayudamos en lo que haga falta —asegura el teniente coronel Briones—. La población afectada identifica uniformes con esperanza, sosiego, estabilidad y tranquilidad. Ojalá no hubiéramos tenido que venir, pero estar aquí, con tu gente, es una satisfacción enorme».

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



UME

«**TODOS TENEMOS QUE SEGUIR AYUDANDO**»

La ministra de Defensa pone en valor en las dos sedes parlamentarias el trabajo de las Fuerzas Armadas en la crisis de la DANA, así como del resto de profesionales de la seguridad y las emergencias y de los voluntarios

«**E**NTRE todos tenemos que seguir ayudando a la gente. Es mucho dolor, mucho sufrimiento, pero, desde la fuerza que nos da el abrazo, el trabajo y el creer en una sociedad más justa, en un Estado autonómico y en unas Fuerzas Armadas, unas fuerzas de seguridad y unos servicios de emergencia que trabajan, iremos avanzando con paso firme en un camino de esperanza». Así lo expresó la ministra de Defensa, Margarita Robles, cuando el pasado 13 de noviembre compareció en el Pleno del Senado para informar sobre la intervención de las Fuerzas Armadas frente al mayor desastre natural

del siglo XXI en España, la depresión aislada en niveles altos (DANA) que descargó volúmenes de precipitaciones jamás vistos en diversos puntos de nuestra geografía, asolando varios municipios y cebándose con especial dureza en la provincia de Valencia.

Robles, que también respondió en el Pleno y en la Comisión de Defensa del Congreso a varias preguntas sobre la crisis de la DANA, inició su intervención en el Senado con unas palabras de «respeto y recuerdo para los fallecidos». «Sentimos como nuestro —afirmó— el dolor de todos los afectados por las inundaciones, de aquellos que han perdido o han visto

gravemente dañada su casa, su negocio o empresa y, sobre todo, el de aquellos familiares y amigos de quienes se encuentran todavía desaparecidos y de los fallecidos».

La titular de Defensa hizo constar su reconocimiento a todos los profesionales de la seguridad y de los servicios de emergencia que se enfrentan a la catástrofe, así como a los miles de voluntarios que «continúan mostrando, una vez más, lo mejor del ser humano, dando una lección de solidaridad». De manera especial agradeció «el trabajo, dedicación y entrega» de los 8.500 efectivos desplegados por los Ejércitos, la Armada, la Unidad Militar



La ministra de Defensa, acompañada por el jefe de la UME, general Javier Marcos, se interesa por los trabajos de los militares en Sedaví.

de Emergencias y la Guardia Real. «Emociona ver cómo quieren más después de doce horas de trabajo ininterrumpido», dijo Margarita Robles, quien también aludió a los 600 hombres y mujeres que en los respectivos cuarteles generales, planas mayores, órganos y unidades logísticas hacen posible la actuación sobre el terreno.

Según explicó, el marco normativo que regula las intervenciones de las Fuerzas Armadas en emergencias es el de la Ley del Sistema Nacional de Protección Civil, de 2015. «No nos encontramos en presencia de una operación militar —aclaró—, sino que es una operación de emergencias en la que participan fuerzas militares». Robles recordó que el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana establece que toda la materia relativa a protección civil es competencia exclusiva de la comunidad autónoma y que en el caso de la DANA estamos en el nivel operacional 2, en el que la UME, una vez activada, se sumó al operativo y lo hizo con el apoyo del resto de las Fuerzas Armadas que es necesario para ello. La citada ley otorga a la UME la dirección operativa en los supuestos de emergencias.

AGILIDAD

La ministra de Defensa realizó un pormenorizado relato cronológico de la actuación de las Fuerzas Armadas en Letur, Mira y la Comunidad Valenciana en las primeras semanas de la crisis, enfatizando la agilidad y la previsión con las que intervino la UME.

A fecha del 2 de diciembre, las Fuerzas Armadas habían realizado 4.341 misiones y contaban con 2.043 vehículos terrestres, aéreos y acuáticos desplegados en la zona devastada.

Entre ellos se encontraban el buque de proyección estratégica *Juan Carlos I*, 12 helicópteros, 129 máquinas de ingenieros, 1.784 vehículos de intervención y transporte, 27 drones y 26 ambulancias. También prestaban servicio 16 perros de búsqueda, distribuidos en varios equipos cinológicos.

Para la extracción de agua y lodos se disponía de 17 equipos de medios pesados y 190 de medios ligeros (91 autobombas y 99 motobombas). Asimismo, se han movilizado 22 psicólogos y dos psiquiatras. En la zona estuvieron también el

buque anfibio *Galicia* y los cazaminas *Sella* y *Duero*, que ya regresaron a sus bases. Además de las labores de búsqueda y rescate de personas, de achique de agua en las zonas afectadas, de distribución de litros de agua, alimentos, ropa y materiales entre la población y de apoyo psicológico, las Fuerzas Armadas apoyan la gestión del tratamiento de lodos, la acumulación de material de desecho en los puntos de acopio intermedios, la aglomeración de vehículos en zonas cercanas a núcleos de población y la limpieza de viales.

Asimismo, el restablecimiento de infraestructuras que están llevando a cabo

de la zona, clave en la reactivación de la economía local.

RECONSTRUCCIÓN

«Estuvimos desde el minuto uno de la emergencia y seguimos acompañando a los ciudadanos, esta vez en una tarea que es tan importante como el trabajo realizado hasta ahora: la reconstrucción», manifestó Robles el 15 de noviembre, cuando visitó las obras del puente de Cheste, en una jornada en la que también se trasladó al puesto de mando avanzado del II Batallón de la UME en Loriguilla y a Picanya, donde conversó con los militares que trabajaban



«Los militares estuvieron en la zona asignada desde el primer momento y van a estar hasta que sea necesario», indicó Margarita Robles el 13 de noviembre en el Pleno del Senado.

las Fuerzas Armadas resulta imprescindible para la vuelta a la normalidad de los municipios afectados por la DANA. Ingenieros, pontoneros y zapadores del Ejército de Tierra y de la UME se han encargado de la construcción en Buñol, Cheste, Picanya y Ribarroja de cuatro puentes tipo *Mabey*, de manera provisional, para sustituir a los que resultaron dañados por las inundaciones. A cargo de la UME los dos primeros, y del Ejército de Tierra los dos restantes, estos puentes permiten que esas localidades recuperen la movilidad, lo cual es importante no solo para los vecinos sino también para la industria

en actividades de limpieza. «Hablo muchas veces de efectivos —observó la ministra de Defensa en la sesión plenaria del Senado—, pero no es un tema de efectivos». «Lo importante —añadió— es que todos trabajemos coordinada y conjuntamente, porque tenemos un único objetivo: intentar dar consuelo a las personas que lo han perdido todo y que la vida pueda volver a la normalidad. Es una labor complicada y difícil, y lo único que quiero dejar bien claro es que los militares estuvieron en la zona asignada desde el primer momento y van a estar hasta que sea necesario».

Santiago F. del Vado

**GENERAL DE DIVISIÓN FERNANDO CARRILLO,
SEGUNDO JEFE DE LA UME**

«ES LA EMERGENCIA MÁS SEVERA Y EXIGENTE A LA QUE NOS HEMOS ENFRENTADO»

El general forma parte del CECOPI, el organismo que aúna a todos los implicados en la resolución del desastre causado por la DANA en Valencia

«**N**UNCA acabas de prepararte para esto». Así de contundente se muestra el segundo jefe de la UME, general Fernando Carrillo, cuando habla del estado en que quedaron las poblaciones tras las violentas inundaciones en la provincia de Valencia. «Aquí todo es muy rápido. Si pestañas te lo pierdes. Hacemos mucho, pero eso siempre queda atrás y hay mucho más por hacer», porque lo prioritario «es todo». De los primeros rescates a la búsqueda de desaparecidos, de la limpieza de viales y mapeo de garajes al desatranco de tuberías... «Estamos presentes en gran parte de las actividades que se realizan porque somos muy diversos. Y cuando hablo de la UME, hablo de todas las Fuerzas Armadas». Un trabajo que precisa de una gran coordinación. Pero esto, en opinión del general, ha sido lo más fácil, «porque todos querían ser coordinados. Es como una orquesta que quiere ser dirigida y cuyos miembros, además, conocen la partitura y los instrumentos».

—En sus 19 años de existencia, la UME se ha enfrentado a multitud de

emergencias, pero ¿cómo están viendo esta intervención en Valencia?

—Esta es, sin duda, la emergencia más severa y exigente a la que se ha enfrentado la UME desde su creación. El carácter explosivo y virulento con el que se ha desarrollado no tiene precedentes.

Creo también representar la opinión de los 8.500 hombres y mujeres que participan en la operación si afirmo que la experiencia se vive con un doble sentimiento; por un lado, uno tiene el corazón encogido por la magnitud de la desgracia y el dolor que ha producido en las personas. No hay palabras para definir ese sufrimiento. Por otro lado, tener la oportunidad de poder

«Es admirable el ejemplo de fortaleza, superación y solidaridad del que somos testigos en cada calle»

paliar en lo posible las carencias que han surgido y, sobre todo, que nuestra actuación pueda aportar confianza y llevar esperanza a los damnificados reconforta y da sentido a nuestro espíritu de servicio como soldados y marineros.

—¿Hay un mayor impacto emocional que en otras intervenciones?

—Sin duda. Todas las intervenciones, por el mero hecho de constituir una emergencia, producen un mayor o menor impacto emocional en los intervinientes. Pero esta es diferente. Supera a las anteriores. Conoces personas que lo han perdido todo. Muchas te cuentan que salvaron la vida por minutos. Somos testigos directos del sufrimiento de pueblos enteros. Es imposible abstraerse de ello. El impacto emocional es grande porque todos empatizamos con ellos. Sufrimos con ellos.

Por otro lado, experimentamos la tensión de ser conscientes de las necesidades y de lo mucho que queda por hacer ante la imposibilidad real de conseguirlo de forma inmediata, de poner fin hoy mismo a la situación. Porque estamos deseando que, cuanto antes, los valencianos puedan



Pepe Díaz

volver a hacer lo de siempre, de la manera que acostumbraban, y esto nos carga de energía y determinación en cada una de las tareas que estamos acometiendo.

Pero créame si le digo que recibimos mucho más de lo que damos. Porque son innumerables las muestras de agradecimiento y de afecto que recibimos cada día. En todos los pueblos quieren tener presentes a miembros de las Fuerzas Armadas. En cualquiera de los pueblos afectados, sus habitantes nos llevan comida, nos ofrecen su casa, nos dan las gracias

por estar ahí. Pero no es lo mejor que nos ofrecen. Lo mejor es el ejemplo de fortaleza, resistencia, superación y solidaridad del que somos testigos en cada calle. Es admirable.

— ¿Qué balance hace de estas primeras semanas? ¿Qué fases se han completado y en qué actividades vuelcan ahora sus esfuerzos?

— Han sido semanas muy duras para todos los miembros desplegados de las Fuerzas Armadas. Hemos avanzado mu-

cho, pero el camino aún es largo. En una primera fase, durante la misma DANA, ya iniciamos las labores de socorro y rescate. Comenzamos a buscar desaparecidos y a asistir a las personas que se habían quedado aisladas y que podían tener necesidades médicas vitales. Cuanto antes, había que alcanzar de forma paralela un grado mínimo de movilidad en las calles y carreteras que permitiera la operación de vehículos de emergencia y servicios esenciales. A la vez, había que hacerle llegar a los damnificados alimentos y material de primera necesidad. En la fase siguiente se inicia un duro trabajo de limpieza de viales, retirando vehículos y enseres y retirada de carnes, pescados u otro material orgánico en descomposición que pudiera originar un problema sanitario. Miles de toneladas de material que demandan, por otro lado, una gestión complicada de transporte y depósito final.

A día de hoy se ha recuperado la normalidad en los servicios esenciales, en el abastecimiento y en el tráfico. En breve, abrirán los colegios, suben la persiana supermercados y negocios particulares y la normalidad va recuperándose a un ritmo cada vez más creciente.

Sin embargo, aún persisten grandes retos, como encontrar a los desaparecidos pendientes, la retirada de lodos en calles y garajes, la recuperación del servicio de alcantarillado, la gestión de los miles de vehículos depositados ahora en campas intermedias y todo lo concerniente con los vertederos y depósitos finales.

— ¿Qué medios y capacidades de la unidad se están revelando como los más eficaces en esta situación?

— La UME está muy bien dotada para afrontar el riesgo de inundaciones. Sin embargo, la virulencia y dimensión de esta DANA ha hecho necesario el refuerzo imprescindible del resto de las Fuerzas Armadas. Tanto el Ejército de Tierra como la Armada, el Ejército del Aire y del Espacio y la Guardia Real, han puesto desde el principio todas sus capacidades al servicio de la emergencia. Así, hemos podido contar con un volumen importante de maquinaria pesada, con la capacidad de instalación de puentes y búsqueda en el litoral o la disponibilidad de helicópteros, aviones de transporte y drones aéreos y acuáticos. También es destacable la aportación en

«HOMBRO CON HOMBRO, CON UN SOLO CORAZÓN»

El Rey visita a las tropas desplegadas en Valencia que ayudan a paliar los efectos de la DANA



José Jiménez/Casa de S.M. el Rey

A bordo del buque de asalto anfibio *Galicia*, el Rey saluda a parte de los 300 infantes de marina embarcados que acababan de regresar de una misión en tierra.

EL pasado 12 de noviembre, dos semanas después de que la DANA arrasara parte de la provincia de Valencia, Felipe VI visitó a las unidades militares desplegadas para ayudar a los afectados por las inundaciones. El Rey, acompañado por la ministra de Defensa, Margarita Robles, se acercó hasta la base militar *Jaime I* de Bétera, donde se encuentra el centro de mando de la operación que coordina y gestiona toda la ayuda militar.

Don Felipe mantuvo un encuentro con los mandos de las diferentes unidades, que le informaron de los últimos datos de la misión en la que, en esos momentos, estaban implicados cerca de 8.500 militares. «Quería estar lo antes posible presente exclusiva-

mente en la misión militar para transmitir ese reconocimiento y ese orgullo que siento por las Fuerzas Armadas», manifestó el monarca tras estos encuentros. «Yo tenía muy claro desde el principio que nuestros soldados iban a actuar como saben, adaptándose a unas circunstancias difíciles y nuevas», añadió.

En declaraciones a la prensa, Don Felipe aseguró que los militares «tienen el espíritu y la moral altísima». «Esta experiencia, para ellos, es absolutamente extraordinaria a nivel profesional y personal». A todos les agradeció su entrega y trabajo en una misión tan compleja y sin precedentes, «hombro con hombro, codo con codo y mano con mano, pero con un solo corazón».

Asimismo, destacó el comportamiento y la «gratitud de los ciudadanos» hacia los militares por el trabajo que están desarrollando, «a veces, incluso, por encima de sus posibilidades, día y noche, las 24 horas del día, ante todas las necesidades sobreenvenidas o adaptándose a cada fase de la emergencia». Don Felipe recalcó que «el pueblo español está viendo a sus Fuerzas Armadas en acción, en sus vecindarios, en sus calles, ayudándoles en una emergencia», y alentó a los militares a seguir con el mismo ánimo, porque «hay mucho trabajo por delante».

PUERTO DE VALENCIA

Tras despedirse de las tropas en Bétera, el Rey se desplazó en helicóptero hasta el puerto de Valencia para visitar el buque *Galicia*, allí atracado para dar soporte en las labores de ayuda. Don Felipe fue recibido por su comandante, capitán de navío Antonio Estevan, quien le explicó las labores que llevan a cabo los 300 efectivos de Infantería de Marina embarcados y los medios de que disponen para sus tareas de apoyo en tierra. También le informó de la colaboración en la búsqueda de personas desaparecidas que estaban llevando a cabo en la línea de costa dos buques de la Fuerza de Medidas Contra Minas y buceadores de la Armada.

La última parada del Rey fue la Feria de Muestras de Valencia, base logística principal del Ejército de Tierra, donde se alojan más de 2.500 militares. Se reunió con parte de ellos para transmitirles «la gratitud de España y del pueblo valenciano» hacia las Fuerzas Armadas «ante una emergencia de tal calibre». «Estáis demostrando —añadió Don Felipe— que el soldado español lo entrega todo, y no solo por la satisfacción del deber cumplido, sino por todo lo que estáis ayudando a tanta gente». «Gracias por darlo todo, gracias por cumplir con la misión y gracias por dar esperanza», les manifestó al despedirse.

En la base de Bétera, el Rey también se había reunido con el jefe de la fuerza del Ejército del Aire y del Espacio que se encuentra allí alojada, teniente coronel Humberto Briones, quien manifestó que esa visita le daba «ánimo para seguir», aunque todos están muy involucrados y, cuando hay que hacer relevos, «los que tienen que marcharse se quieren quedar».

E.T.